

A photograph of a dilapidated room, likely a shelter or a place of residence for migrants. The room has a concrete floor and walls. A long window runs across the back wall, with laundry hanging from the sill. Above the window, there are several small, rectangular openings in the ceiling. The walls are covered in graffiti, including the words "UNTIL DEATH" and "A3A". There is a blue and white striped mattress on the floor. The overall atmosphere is one of poverty and hardship.

MONITOREO DERECHO A LA VIDA

PRIMER SEMESTRE 2022

CA MINANDO
FRONTERAS

Monitoreo Derecho a la Vida: primer semestre 2022

Perder la vida en el camino se ha normalizado en los discursos del control migratorio y este hecho permite el aumento de las víctimas y la implementación de instrumentos de represión cada vez más mortíferos contra las comunidades migrantes.

Durante el primer semestre de 2022, documentado en este informe, la militarización del control migratorio ha ido escalando en la aplicación de acciones que atacan de forma sistemática los derechos humanos de las personas migrantes.

Esta situación se ha visto avalada por el discurso belicista generado tras la guerra de Ucrania, en el que Europa y la OTAN prevén un rearme que afecta también a la gestión del control de fronteras. El relato político del estado español ha situado a las personas en movimiento como una de las amenazas provenientes del sur y ha planteado un debate para establecer de facto una respuesta militar contra ellas.

Estas páginas aportan los datos de víctimas de la necropolítica aplicada en el control fronterizo durante los primeros seis meses del año 2022 en la Frontera Occidental EuroAfricana. Cifras que han sido confirmadas por el Colectivo Ca-minando Fronteras en nuestro Observatorio de Derechos Humanos.

Pero además, nos parecía necesario efectuar también en este informe un análisis de las herramientas que se han utilizado para ejercer violencia sistemática contra las comunidades migrantes. En este sentido, intentamos abrir el camino hacia un análisis de lo que ha pasado en la frontera durante estos seis meses que ponga los derechos humanos en el centro y sirva de contrapeso a los discursos y fervores belicistas. Es por ello importante analizar las violencias que las comunidades migrantes reciben diariamente y por qué canales, qué impacto tienen en sus vidas y cómo muchas de ellas acaban muriendo tras una larga agonía de vulneración de derechos continuada.

Este informe está elaborado en el marco del Observatorio de la Frontera Occidental EuroAfricana creado por el Colectivo Ca-minando Fronteras en el año 2015 y que registra las víctimas en las migraciones de las rutas marítimas del Mediterráneo Occidental (Estrecho, Alborán, Argelia) y del Atlántico (Canarias); así como las terrestres de las vallas de Ceuta y Melilla.

Las cifras e historias que comparte este estudio son esenciales para avanzar en el respeto de los derechos de las víctimas y sus familiares. Su memoria tiene que seguir presente e iluminar un camino que nos lleve a la verdad, reparación, justicia y no repetición.

TOTAL DE VÍCTIMAS



Cada víctima representada en esta infografía tiene una historia, una familia, una comunidad. Compartían anhelos, sueños, esperanzas y ganas de vivir que quedaron truncadas.

Cada una de ellas deja un vacío que se siente en el seno de su comunidad, de las redes familiares, pero todas las vidas juntas que se perdieron suponen un impacto global en sus lugares de origen, en los países donde fallecieron. No son números aislados, son un conjunto de muertes que comparten los mismos responsables, personas que perdieron la vida por efecto de políticas aplicadas a determinadas poblaciones en movimiento.

“Ella venía para curarse. La pobre salió huyendo de ese viejo, pero ya estaba enferma. Decía si me curo os ayudaré mucho. Iba a Francia. ¿Dónde dices que fue el accidente?, ¿Es el mismo océano de Abidjan? Es muy peligroso. Os llamaré para ver si hay alguna noticia. Ahora hay que decírselo a mamá”, hermana de una mujer costamarfileña.

“Salió con otros jóvenes del pueblo, se fueron todos, ya no podían vivir. No sabía que se iría, este pueblo es muy pequeño. Salieron todos en una misma barca, y los buscamos, pero no aparecen. Nos hemos quedado sin jóvenes, algunos padres han hecho una ceremonia, han comenzado el duelo. No puedo hacerlo, aún no, quiero esperar”,

padre de un joven maliense.

VÍCTIMAS MUJERES E INFANCIA



Ellas ponen el cuerpo, porque la violencia sexual es un precio a pagar durante el camino migratorio. La sufren por parte de compañeros de viaje, por las sociedades que atraviesan en su viaje. Pero lo más importante a destacar durante estos años, ha sido la implementación de la violencia sexual como parte del control migratorio. Ésta se ha convertido en una de las herramientas para causar dolor, para castigar desde las instituciones a las mujeres que se mueven.

“Se ha muerto, tenía VIH, pero se llegó tarde a tomar el tratamiento. Acumulaba muchas violencias, como otras mujeres, como yo misma que soy agente comunitaria, no nos libramos nadie. Intentó cruzar dos veces, en una vio morir a dos hermanas. Pero claro, cuando te detienen después del mar pues te tiran al desierto o al sur y ahí te violan y violan... aunque hagamos mucha labor de sensibilización las condiciones no permiten que las mujeres se protejan. Están muriendo varias hermanas así, sobreviven tal vez al mar, pero mueren después de todos los dolores que vamos acumulando durante los años. Descanse en paz”, compañera de una víctima.

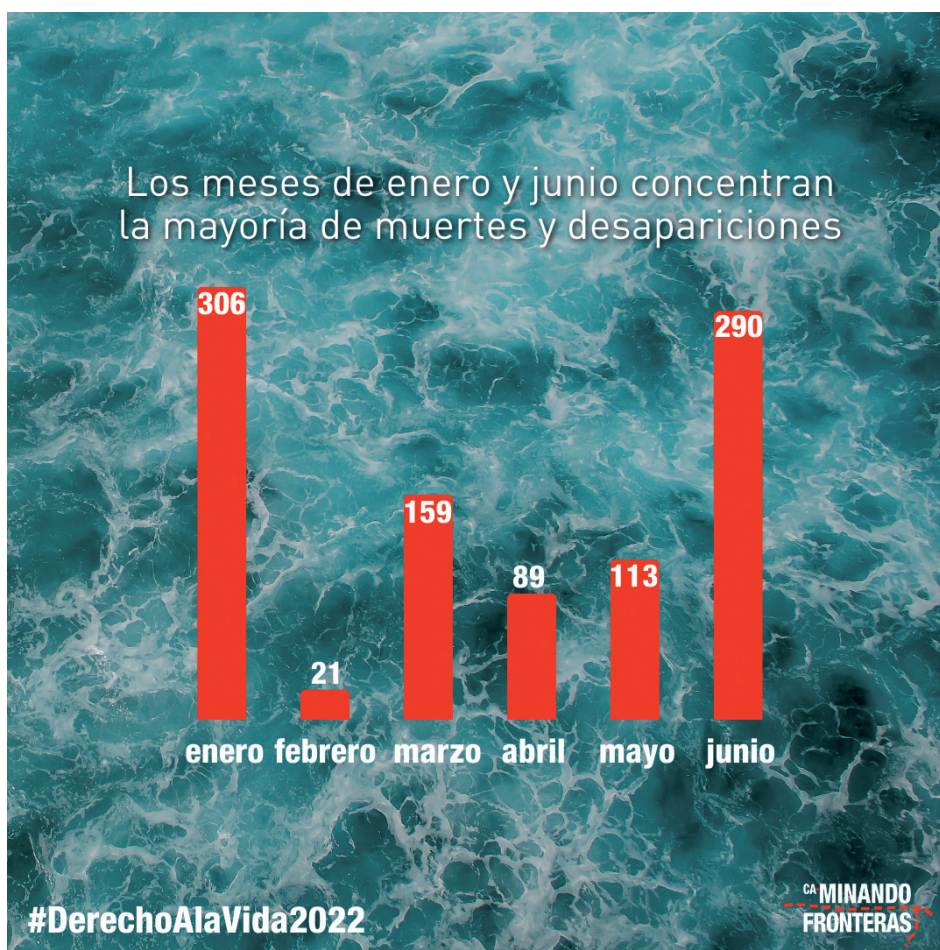
Las mujeres y la infancia migrantes sufren violencias diferenciadas, que se cruzan cuando se trata de unidades familiares. Por eso la mayoría de las madres mencionan el dolor de la pérdida de su progenie como uno de los miedos mayores en su proceso migratorio.

Cientos de niños, niñas y niñes, conocen ya el dolor y la represión de las herramientas de control del movimiento. Adolescentes que son estigmatizadas, criminalizadas, señaladas y violentadas. Una infancia que es reprimida con los instrumentos violentos de la necropolítica. Además, se les estigmatiza aplicándoles la etiqueta de migrantes como una herramienta que anula sus derechos como niñes y adolescentes. Igualmente muchos de ellos son representados en los discursos bajo las siglas MENA para alejarles de forma definitiva de su condición de infancia. Mientras, la niñez de edad más baja corre el riesgo de ser separada de sus familiares por la presencia del racismo institucional como parte de los elementos de control de fronteras.

“No pude cruzar con ella, nos separaron a pie de playa, de noche, fue como si me arrancasen una parte de mí. Llegó sana y salva a Canarias. Hice todo para cruzar, como fuese, de la manera que pudiese, arriesgué mi vida porque sin ella no soy nada. Seis meses después llegué también al mismo lugar. Pensé en abrazarla que sería fácil, pero no fue así. Es mi hija, mi hija. Hice todo lo que me pidieron, todo, papeles, adn. A veces no les entendía pero aún así lo hacía. Tuve que recurrir a una organización porque no me escuchaban, pedir ayuda. Alguien que defendiese mis derechos y me escuchase. No dormía, no comía, llamaba a la organización cada día. Meses después la volvía a abrazar, fue un calvario. Estoy segura de que sino hubiera sido acompañada no me la hubiesen devuelto. Estoy segura de que hay mucho racismo y por eso nos miran mal, nos castigan, piensan que somos malas madres. Pero es mentira, ¿qué madre podría hacer y sacrificar lo que he hecho yo por mi hija?. Esas mujeres de los centros de menores, no son mejores madres que yo, pero sí son más racistas que yo”.

“Salimos juntos de Duala, todo lo hacíamos juntos como una familia. Nuestras madres son muy pobres y desde pequeños pues vendíamos por las calles, sacábamos algo de dinero para sobrevivir. Así que un día pensando en nuestra familia salimos, íbamos trabajando donde podíamos, cuando no pues mendigábamos. Hay mucho trabajo en las fábricas de pescado y ahí nos metimos trabajando día y noche. Algo mandábamos a las familias, el resto para poder cruzar. El día llegó y salimos. La neumática se paró y pedimos ayuda durante horas, se iba hundiendo, le perdí en mitad de la noche, se fue al fondo, y no pude hacer nada. Aún no le dije nada a la familia, no tengo fuerzas. ¿Cuántos años tengo dices? Quince, los dos nacimos con un mes de diferencia.”

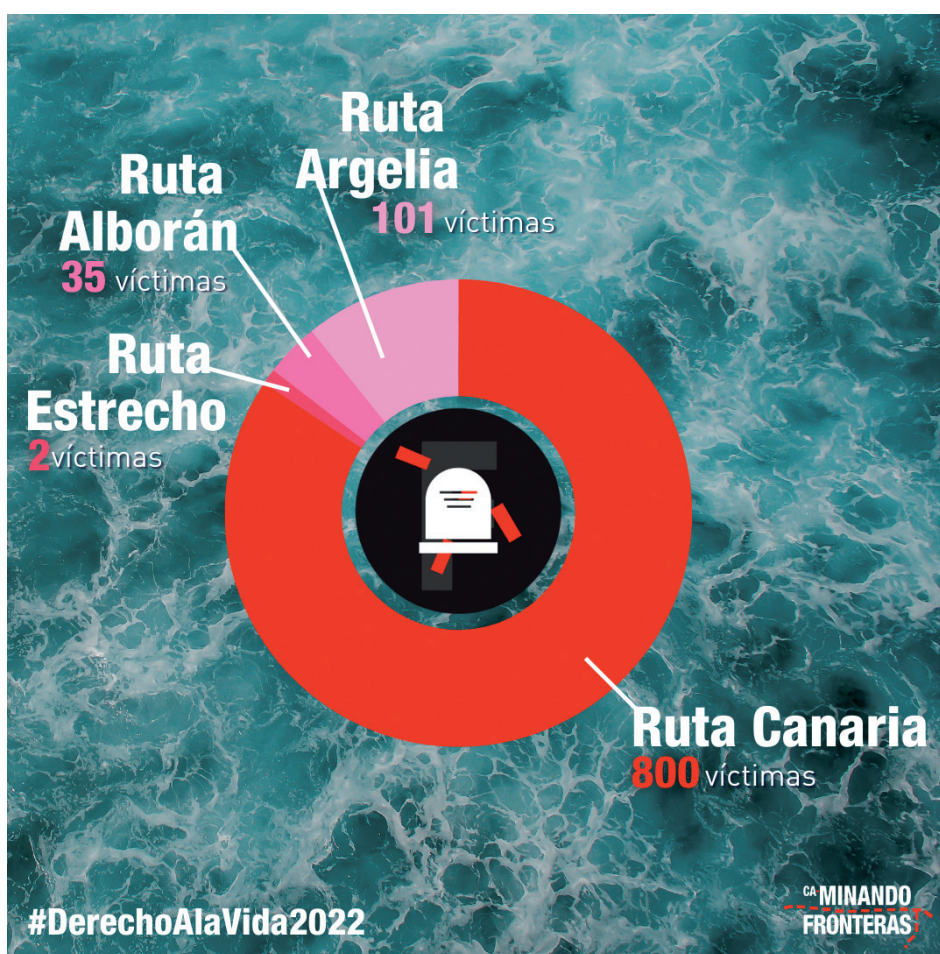
VÍCTIMAS POR MESES



No hay meses sin muertes, pensarlo así da miedo. La frontera no da tregua, el riesgo está presente de forma permanente. Basta con moverse para que el derecho a la vida se ponga en jaque.

“En enero, los primeros días, hubo más de trescientas desaparecidas. Podéis mirar el Facebook y los grupos de familias argelinas. Mucha gente no sabemos dónde está, pero salieron de la zona de Orán y les buscan las familias. Esos días llegaron muchas embarcaciones, pero otras aún no han dado señales de vida. Si están muertos o vivos, o detenidos tal vez. No sabemos cuántas pueden ser, es difícil saber eso, es importante poder tener toda la información para buscarles”.

VÍCTIMAS POR RUTAS MARÍTIMAS



La ruta Atlántica sigue siendo la más mortífera. Sus características físicas, las embarcaciones demasiado endebles para el océano, las largas distancias, las relaciones políticas entre los países en la zona sujetos a intereses territoriales marítimos y terrestres, hacen que sea complicada la colaboración para defender el derecho a la vida entre los países, o que haya demoras en la activación de servicios de rescate.

“A las cuatro de la madrugada habían alertado familiares de una neumática con cincuenta y tres personas que habían salido hacía cuatro horas desde Tarfaya. Cuando logramos hablar con la embarcación ya había personas que estaban en el agua. Trasladamos la información a los servicios de rescate que ya contaban con una posición, ya que habían sido alertados horas antes. Los familiares nos llamaron porque no vieron reaccionar a los servicios de rescate y las personas seguían en riesgo. Nos enteramos entonces que Rabat se encargaba de la coordinación del rescate. Pasaron horas sin respuestas hasta que a las tres de la tarde las autoridades marroquíes dijeron que la neumática había sido localizada, pero solo habían encontrado a diez personas con vida, entre ellas seis mujeres, y que también se habían recogido dos cadáveres en el mar. El resto habían sido víctimas de una tragedia que se podría haber evitado si los servicios de rescate se hubiesen activado con mayor celeridad y si esos medios hubieran sido coordinados en tierra y aire. Una tragedia evitable porque se contaba con la posición de la embarcación y también con información de la situación de riesgo en la que se encontraba”, relato extraído de la helpline del colectivo Ca-minando fronteras.

Alborán y el Estrecho siguen siendo rutas menos transitadas, pero el riesgo si logran usarse es que la omisión del deber de socorro está presente en ellas de forma constante. Los medios de rescate no se activan, o se hacen muy tarde en lo que concierne a las embarcaciones alertadas.

“La madrugada del 8 de enero partieron veintiocho personas en una embarcación neumática desde Dar El Kebdani. Perdieron la comunicación con sus familias a las 8.00 utc. No fue hasta mediodía que nuestra organización recibió la alerta y la trasladamos inmediatamente al MRCC Rabat y a Salvamento Marítimo. Durante las sucesivas llamadas a Salvamento Marítimo preguntaron una y otra vez los mismos datos de la embarcación que ya habíamos facilitado en las anteriores llamadas. Desconocemos qué métodos de búsqueda se activaron esa tarde pero, lo que es seguro, ningún medio fue movilizado específicamente para buscar a estas personas durante todo ese día. Por la noche la embarcación lanzó una llamada de socorro a través del 112, y se activaron medios entrada la madrugada. Ya a esas horas Salvamento volvió a llamar a nuestra organización para pedir los datos de la embarcación, que ya habíamos proporcionado desde la mañana todas las comunicaciones establecidas en con ellos. Se movilizó entonces una salvamar y un medio aéreo, pero ya fue demasiado tarde.

Días después el mar devolvió cinco cuerpos, cuatro mujeres y un hombre. Logramos hacer una pre-identificación que nos indicaba que esas personas viajaban en la embarcación que había sido alertada

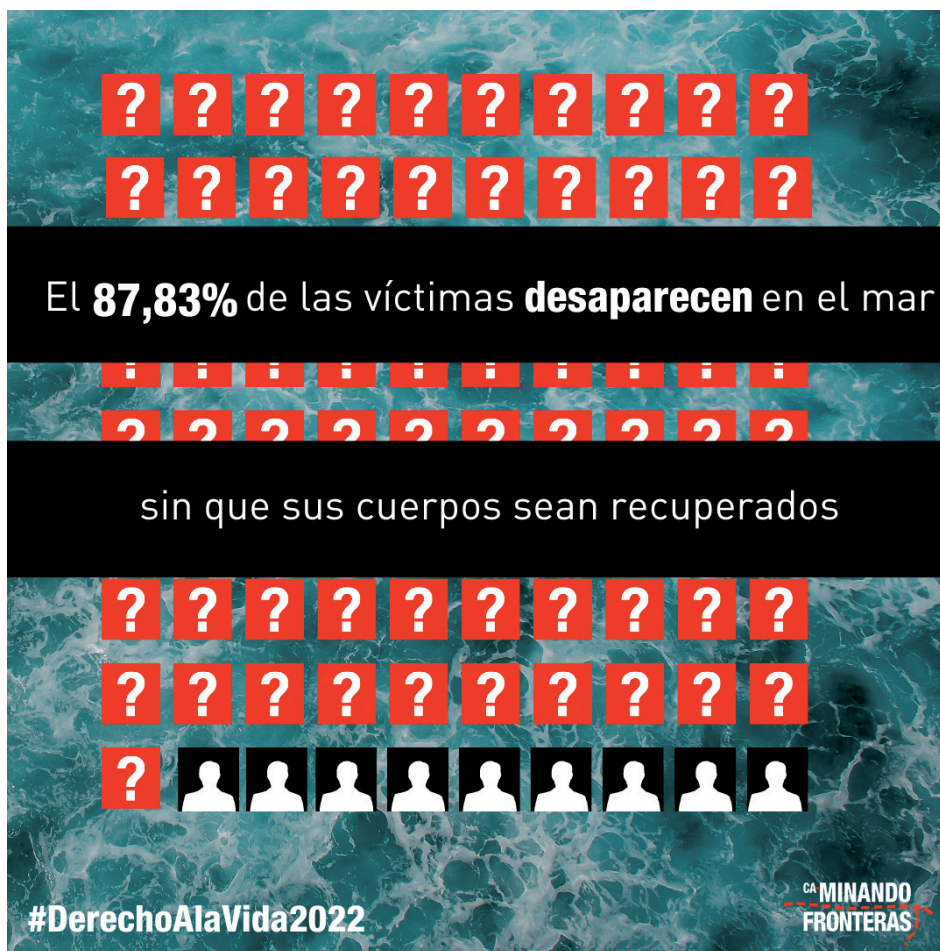
el día ocho. A partir de ese momento, se informó a las familias y también a las autoridades españolas para que las personas fuesen enterradas acorde al rito musulmán que profesaron en vida”, relato extraído de la helpline del colectivo Ca-minando fronteras.

La ruta argelina está totalmente invisibilizada, la omisión del deber de socorro se une a la falta de alertas por parte de las personas y las familias, que avisan demasiado tarde. Estos dos hechos conjuntos hacen que, aunque sabemos que hay cientos de familias buscando a víctimas de esta ruta, no se puedan dar cifras que se aproximen a la realidad.

“El 11 de mayo las familias de las personas que iban a bordo de una embarcación que había salido desde Orán, desde Mers el Hadjadj, alertaron a nuestra organización. Eran nueve hombres y dos mujeres, una de ellas embarazada, que no se habían podido comunicar con sus familias desde que salieron el 7 de mayo. En ese momento, se transmitió la información a los Centros de Coordinación de Salvamento de Cartagena y de Almería. Nos solicitaron informaciones más recientes, para lo que se les enviaron los números de teléfono que iban a bordo. En las comunicaciones de los días siguientes nos informaron que no tenían constancia de ninguna llegada similar, desconocemos si se llegaron a activar medios específicos de búsqueda y rescate.

El 14 de mayo un barco de la armada había rescatado a algunas personas, pero no sabían cuántas ni tenían más información. Nos recomendaron llamar al teléfono general de la Guardia Civil o a Cruz Roja Almería. Gracias a la colaboración con Cruz Roja Almería se pudo confirmar que únicamente fueron encontrados tres hombres supervivientes, que se trataba de la embarcación que salió el día siete de mayo. Los cuerpos de las dos mujeres y los otros seis hombres se encuentran desaparecidos hasta el día de hoy”, relato extraído de la helpline del colectivo Ca-minando fronteras.

PORCENTAJE DESAPARECIDAS

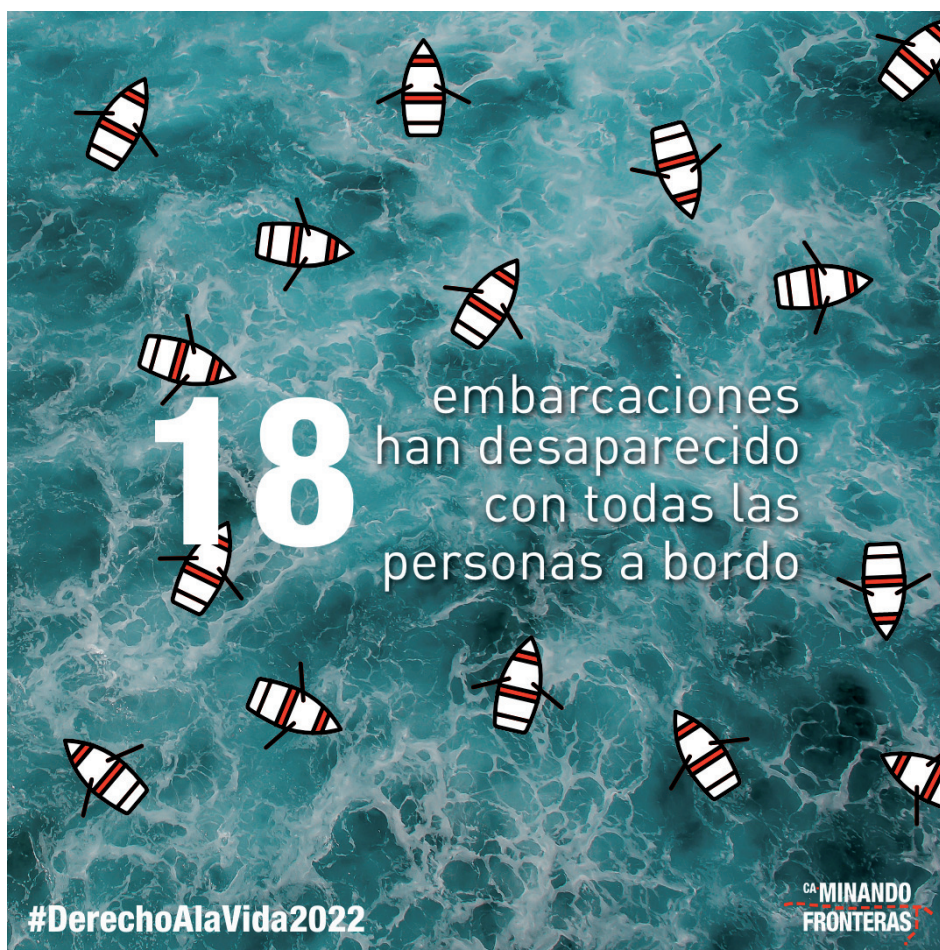


La mayoría de personas víctimas de las rutas marítimas desaparecen y las familias no logran tener un cadáver que identificar para poder constatar que están muertas.

“El once de mayo salieron catorce mujeres, seis menores y treinta y nueve hombres desde Guelmin a las dos de la madrugada a bordo de una neumática. Durante los tres días posteriores continuamos en comunicación con los servicios de rescate para trasladar números de teléfono que fueran a bordo. Desconocemos si se activaron medios específicos para la búsqueda y rescate de esta embarcación. El quince de mayo la embarcación dio señales de vida, explicando que se encontraban frente a Tarfaya y que habían fallecido ya varias personas. Nos confirmaron que el MRCC Rabat coordinaba la búsqueda y rescate. La comunicación con la embarcación fue fluida al estar en zona de cobertura aunque intentaban mandar posiciones sin lograrlo. Nos contaban que la gente se estaba muriendo de sed porque llevaban ya varios días a la deriva. La noche anterior habían

volcado y ahí varias fallecieron. A las 18.30 utc se confirmó el rescate, finalmente, de cuarenta y seis personas, entre ellas diez mujeres y dos menores. También habían rescatado dos cadáveres. Los cuerpos de once personas quedaron en el mar. En una de las llamadas posteriores de angustia de los familiares nos decían desesperados que si al menos fuese uno de los cuerpos podrían verificar la muerte y empezar el duelo”, relato extraído de la helpline del colectivo Caminando fronteras.

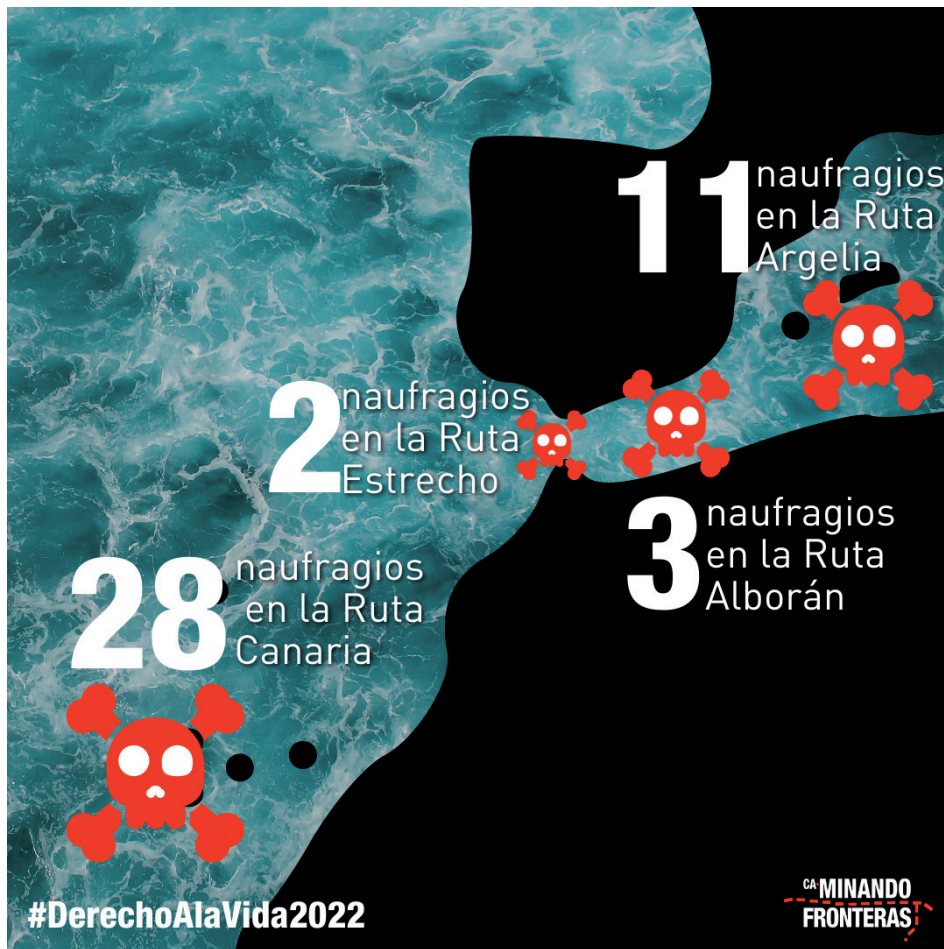
EMBARCACIONES DESAPARECIDAS



Cuando desaparece una embarcación con todas las personas a bordo, conseguir un relato de lo que sucedió es mucho más difícil y supone una angustia más grande para las familias de las personas que comparten esa embarcación. No tienen la información de personas supervivientes que en muchas ocasiones es clave para que los familiares puedan hacer el duelo aunque no esté el cuerpo.

“Sesenta y ocho personas, entre ellas treinta mujeres –dos embarazadas– y nueve menores, mandaron posición desde la patera en la que se encontraban el 10 de enero por la mañana, junto a una llamada de auxilio. Se trasladó esa información a los servicios de rescate, el MRCC Rabat asumió la coordinación. Veinticuatro horas después de haber pedido ayuda, Rabat nos informa que ha recibido una nueva posición de esta embarcación; nosotras no logramos contactar con ellas. Es al día siguiente cuando Rabat declara haber enviado una patrullera a la zona de las posiciones y no haber encontrado nada. A partir de ese momento se dejó de buscar la patera. A día de hoy las sesenta y ocho personas siguen desaparecidas”, relato extraído de la *helpline* del colectivo Ca-minando fronteras.

NÚMERO TOTAL DE NAUFRAGIOS



Este es el total de naufragios que nuestro colectivo ha documentado durante este tiempo. Cada uno de ellos ha sido reconstruido para lograr un relato que explique a las familias las situaciones que los provocaron y que ponga luz a las historias de las personas que perdieron la vida y a aquellas que sobrevivieron. Estos son los hechos múltiples que causaron las tragedias:

- No se activaron medios de búsqueda y rescate. Esto sucede sobre todo en Alborán, Baleares y en los rescates de la zona Atlántica coordinados por el MRCC de Rabat.
- No se activaron los medios de búsqueda con celeridad a pesar de tener la posición donde estaba sucediendo la tragedia.
- No se activaron los medios de búsqueda necesarios. Insuficientes medios marítimos y falta de medios aéreos que cumplen una labor importante en las búsquedas.
- Negligencia por parte de los servicios de rescate españoles.
- No se desplazaron medios aéreos a pesar de haber personas en el agua.

- Falta de información y transparencia por realizarse maniobras militares en zona, en las que participaron fuerzas militares estadounidenses y marroquíes.
- Retraso en el intercambio de información entre Salvamento y el MRCC Rabat.
- No se coordinaron de forma eficaz los servicios de rescate de ambos países.
- Información incorrecta facilitada a los servicios de rescate y que dificultó las labores de búsqueda.
- La comunicación de nuestra organización con los servicios de rescate fue difícil, no tuvieron en cuenta las alertas que aportamos y obviaron la situación de riesgo que les estábamos presentando. Esto sucedió sobre todo con trabajadores de Salvamento Marítimo, siendo más complicada la relación con las alertas facilitadas a las torres de control de Almería y Baleares.
- Falta de coordinación entre Marruecos y los servicios de rescate españoles para salvar vidas. España no activa servicios de rescate a pesar de tener información de que Marruecos está efectivamente cometiendo omisión del deber de socorro. Estas situaciones se han producido también en aguas cuya responsabilidad SAR corresponde al estado español, en especial en la comprendida entre Laayoune y Dakhla.
- Grandes distancias con insuficientes medios para recorrerlas.
- Embarcaciones que perdieron el rumbo.
- Embarcaciones con sobrecarga.
- Embarcaciones que salieron con orografía complicada y que tuvieron accidentes a la salida.
- Angustia y pánico de las personas que van en las embarcaciones y que provocan que estas vuelquen; incluso que algunas de ellas se lancen al mar perdiendo sus vidas, desesperados por el miedo.
- Precipitación de un carguero que efectuó un rescate sin tener condiciones para hacerlo. Falta de claridad de por qué iniciaron esas labores.
- Omisión del deber de socorro por parte de barcos de pesca, al tener miedo de que se les criminalice si efectúan este tipo de rescates.
- No se hicieron búsquedas activas de los cuerpos tras haberse producido la tragedia.
- Los supervivientes de tragedias sufrieron torturas, tratos inhumanos y degradantes tras llegar a tierra.

NACIONALIDADES



El origen de las víctimas cuenta de alguna manera su historia migratoria y las causas que les llevaron a ser expulsados de sus territorios. Nos permiten también analizar los trayectos migratorios y el impacto de las violencias que afrontan durante los mismos. El contexto, las comunidades, permite también construir un discurso basado en su condición de personas.

Las condiciones de expulsión de los territorios fueron las siguientes:

- Conflictos bélicos.
- Políticas extractivistas neocoloniales.
- Empobrecimiento agravado por el cambio climático.
- Empobrecimiento agravado por la subida de los precios y la falta de medios básicos de subsistencia como el cereal.
- Empobrecimiento agravado por la falta de trabajo y la ausencia de las condiciones materiales necesarias para desarrollar un proyecto vital; carencia de perspectivas de futuro agradables o deseables.

- Violencias machistas.
- Violencias contra colectivos LGTBI+.
- Defensoras y defensores de derechos humanos que huyen tras haber luchado por el acceso a derechos sociales, reforzamiento democrático y/o contra la corrupción.

VÍCTIMAS DE LAS VALLAS



El 24 de junio, cuarenta personas perdieron la vida en la valla de Melilla. Esa fecha fatídica nos hizo recordar a las víctimas del año 2005, que murieron también en las vallas y sobre las que se utilizaron medios terribles de disuasión, entre ellos balas de fuego. Las imágenes de ese día también nos evocaron en la memoria las víctimas de Tarajal en el año 2014.

El acuerdo renovado de buena vecindad entre España y Marruecos se implementó de esta forma real en el terreno, y nos permitió ver los daños terribles de su aplicación.

«Fue entonces cuando empezamos a caer. Todo el mundo empezó a caer, uno tras otro. Los policías subieron hasta arriba, nos hicieron bajar hasta atraparnos. A algunos les disparaban. Había muchos muertos. Y a nosotros nos tiraron al suelo, nos golpearon, nos lanzaron... gas lacrimógeno en la cara. Todo eso hasta que... Si llorabas, seguían pegándote. En cambio, si te hacías el muerto, te dejaban en paz. Pero si llorabas, no te dejaban en paz».

Violaciones de Derechos Humanos sistemáticas: el discurso belicista al servicio de la caza de personas en movimiento

Durante estos seis meses de acompañamiento a las personas en tránsito por los territorios de frontera hemos documentado violencias que se repiten y que se han incrementado desde la firma del nuevo acuerdo de buenas relaciones entre Marruecos y España.

Hemos hecho un seguimiento de las acciones violentas y de las oleadas de represión que sufrieron las personas migrantes durante estos meses en las siguientes ciudades: Nador, Tánger, Tetuán, Agadir, Rabat, Laayoune, Dakhla, Oujda, Beni Mellal y Taza.

Un apartado de este seguimiento estará dedicado a la masacre en la frontera de Nador-Melilla. Para la documentación de estos hechos, el equipo de Ca-minando fue acompañado por defensoras y defensores de derechos humanos con amplia experiencia en situaciones de emergencia social. La acción de la recolección de información se acompañó también de apoyo humanitario a las personas que sufrieron la violencia durante el salto a la valla del 24 de junio pero también en los días posteriores.

De forma paralela, se asistió a las personas heridas que necesitaban acompañamiento sanitario, ya fuese físico o porque se encontrasen en estado de shock por la violencia sufrida.

Efectuar este trabajo no ha sido fácil, la violencia no ha terminado a pie de valla. Las dificultades para acceder a derechos básicos de las personas supervivientes y de las organizaciones y comunidades para acompañarlas han sido también clave para aumentar el dolor de las víctimas de la masacre de Melilla.

Externalización / Militarización

Los procesos de externalización de fronteras ligados al control del movimiento determinan las relaciones entre los países. Respecto a estos seis meses del año, la militarización ha sido determinada por el nuevo acuerdo entre el estado español y Marruecos, donde se han intercambiado reconocimientos de intereses territoriales y dotaciones económicas en contraprestación al bloqueo y represión de las personas en movimiento.

Podemos destacar las siguientes herramientas de aplicación de la violencia en la externalización:

1. Detenciones sistemáticas ilegales y/o arbitrarias:

- Uso de dependencias de administraciones públicas no ligadas con el Ministerio del Interior para detenciones forzosas. Estos centros no tienen un control judicial y las personas detenidas se encuentran en situación de indefensión administrativa. No cuentan con representación letrada, y las organizaciones sociales tienen limitado el acceso para aportar ayuda humanitaria.
- Detenciones sin procedimientos administrativos ni garantías. En los últimos meses los arrestos masivos en todo el territorio controlado por las autoridades del Ministerio del Interior marroquí se han multiplicado. El concepto de “ciudad frontera” se ha ampliado y la persecución de las personas migrantes se produce también en territorios del interior.
- Intervención en las detenciones y en el control migratorio de otras administraciones externas a los servicios de extranjería. En este sentido, durante estos seis meses hemos detectado un aumento de centros sociales y colegios que se usan como espacios de detención de personas migrantes. Por otro lado, cabe señalar la colaboración de otros funcionarios de administraciones públicas, como personal de hospitales, colegios, y juzgados de familia, en el señalamiento de las personas migrantes y su control en el marco represivo migratorio.

2. Uso sistemático de la fuerza:

- Tanto en las detenciones, controles, o actuaciones a pie de playa o valla, el uso de la fuerza que se despliega por parte de las fuerzas de seguridad del estado es exponencial considerando a las personas migrantes una amenaza y no sujetos de derecho. Se ha hecho uso de material antidisturbios, e incluso armas de fuego.
- Violabilidad del domicilio. Las detenciones de las personas migrantes usando la fuerza se han hecho en las casas donde viven, rompiendo las puertas para efectuarlas. Se producen incluso de noche, y no solo se ataca a las personas sino que se les roba todo lo que tienen dentro del domicilio.
- Heridas fruto de las cargas policiales. En las detenciones las personas resultan heridas incluso cuando no oponen resistencia. La mayoría de los daños que se producen se deben a fracturas porque una práctica sistemática es golpear hasta partir huesos e impedir la movilidad que permita la huida de las personas migrantes.

- Redadas en asentamientos informales. Estas son especialmente violentas, usando despliegues militares que utilizan el bloqueo al acceso al agua y a la comida como forma de tortura. Las fuerzas de seguridad se acompañan de grupos criminales locales que terminan de robar y hacer tierra quemada cuando se retiran los militares con las personas migrantes detenidas.

3. Discriminación racial:

Se efectúan detenciones de personas negras incluso si estas tienen documentación que acredite su residencia en el país. Durante estos meses demandantes de asilo, refugiados y trabajadores migrantes han sufrido detenciones ligadas al color de su piel y/o procedencia. Sus derechos han sido violentados y Marruecos ha violado la Convención de los Trabajadores migrantes y sus familias en el marco del acuerdo de control migratorio firmado con el estado español. El 13 de febrero conocimos la dolorosa noticia del fallecimiento del camerunés J. B., que perdió la vida en un desplazamiento forzoso al sur del país resultado de estos controles raciales.

4. Desplazamientos forzosos y expulsiones colectivas:

- Tras las detenciones, se desplaza a las personas a ciudades como Beni Mellal, Taza, Agadir, Casablanca, que actúan como unas ciudades tapón de las cuales las personas no pueden salir. Muchas de las personas llegan heridas a las mismas y las organizaciones y servicios de salud no pueden dar respuesta a una situación humanitaria terrible.
- Expulsiones colectivas a la frontera con Argelia. Efectuadas a partir del traslado de personas migrantes detenidas a la ciudad de Oujda, ha afectado a hombres, mujeres y adolescentes. Son especialmente peligrosas porque el conflicto entre Marruecos y Argelia ha escalado en violencia, y las migrantes se encuentran bloqueadas y son objeto de vulneraciones de derechos por parte de ambos países. La migración se ha convertido también en una moneda de cambio y presión en medio del conflicto territorial de ambos países. Durante estos seis meses al menos cuatro personas, entre ellas un adolescente, desaparecieron tras sufrir una expulsión colectiva en la frontera entre ambos países.

5. Violencia específica contra las mujeres y la infancia migrante:

- Violencia sexual. Está siendo utilizada por las fuerzas de seguridad en las redadas, sobre todo en aquellas que suceden en asentamientos. Otra forma de castigo contra las mujeres documentada durante estos meses es exponer sus cuerpos desnudos durante las redadas a la vista de toda la población.
- Separación de sus hijos, hijas e hijes. Durante las detenciones, redadas, desplazamientos forzosos y expulsiones colectivas se han

documentado separaciones ya que la represión también afecta a las unidades familiares.

- La infancia migrante es objeto de la misma violencia, violando el interés superior de la niñez y adolescencia. Las personas adolescentes sufren la misma violencia que las adultas y son sometidas a los mismos controles y represión. En cuanto a la niñez situada por debajo de los once años, son también víctimas de violencia directa en ocasiones y en otras, testigos de las represiones usadas contra sus madres y otras personas de la comunidad migrante.
- Salud sexual y reproductiva. La violencia sexual sistemática tiene un impacto sobre la salud de las mujeres, que se exponen a un aumento de enfermedades de transmisión sexual. Por otro lado, la violencia continuada que las expone a una constante movilidad no les permite poder tomar los tratamientos necesarios cuando contraen enfermedades como consecuencia de la represión que sufren por ser migrantes.

6. Indefensión:

- No hay procedimientos legales que protejan a las personas migrantes. Las personas víctimas de estas violencias no tienen acceso a instrumentos de protección. Sin defensa legal, ni siquiera se les aplican las convenciones internacionales firmadas por Marruecos. Por otro lado, no han sido capaces de denunciar las situaciones de abuso de las que han sido objeto, porque se arriesgan a ser sometidas de nuevo a la represión. Se viola de facto el derecho a la seguridad jurídica.
- No hay reparación de los daños. El impacto de todas estas violencias afecta a la integridad física y mental, pero no hay espacios seguros para las personas migrantes en Marruecos. Algunas asociaciones proporcionan acompañamiento que alivia los efectos de la represión, pero es totalmente insuficiente frente al daño tan terrible que sufren.

7. Persecución de personas que defienden derechos de personas migrantes:

Relatar las violencias y pedir procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición frente a los daños que están teniendo un coste importante dentro de las comunidades migrantes. Líderes y lideresas son personas sometidas a vigilancia, cuestionadas por su labor de defensa de derechos y coartadas para que no la ejerzan. La militarización de estos seis meses en aplicación del acuerdo entre España y Marruecos ha supuesto también la reactivación de la criminalización de las personas que denuncian las violaciones de derechos de las personas migrantes.

Vallas de Ceuta y Melilla: violación transnacional de los Derechos Humanos

En los intentos de acceso a Ceuta y Melilla durante estos seis meses, ya fuese a través de saltos colectivos más numerosos o de grupos de una o dos personas, se han constatado los siguientes hechos:

- Uso sistemático de la fuerza. El control migratorio en las vallas de Ceuta y Melilla se efectúa a través de instrumentos militares. Se ha constatado el uso de gas lacrimógeno, balas de goma y balas de fuego real.
- Violaciones al principio de no devolución. Imágenes documentaron devoluciones tanto en caliente en los saltos de los días 2 y 8 de marzo como en el 24 de junio. En los dos primeros, estas fueron ejecutadas por las fuerzas de seguridad del estado español. En el caso de la masacre de Melilla las devoluciones fueron ejecutadas en colaboración con las fuerzas de seguridad de Marruecos, que entrando en territorio español, las ejecutaron usando la violencia.
- Devoluciones a países donde las personas sufren tratos crueles, inhumanos y degradantes. Las personas devueltas desde territorio español en las vallas de Ceuta y Melilla fueron víctimas de violencia.
- Violaciones al derecho de asilo. Entre las personas que sufrieron devoluciones a Marruecos se encuentran colectividades que son potenciales refugiados, como aquellas de Sudán, Sudán del Sur, Chad y Mali. Pero también se han confirmado casos de personas que huyen de otras violencias, como colectivos LGTBQI+.
- Devoluciones de personas en situación de especial vulnerabilidad. Personas heridas, infancia migrante y víctimas de trata de seres humanos.
- Expulsiones colectivas y desplazamientos forzosos, es la última etapa que les espera a las personas tras ser víctimas de violencia del control migratorio en las vallas de Ceuta y Melilla.

Masacre frontera Nador-Melilla 24 J

La ratonera: dos meses de represión

Los asentamientos en el bosque se habían convertido en un espacio de guerra desde el mes de mayo. Las incursiones militares se repetían dos o tres veces por semana usando cada vez estrategias más agresivas y empleando más materiales bélicos que aumentaban el daño que se producía durante las redadas.

De madrugada, aparecían las fuerzas de seguridad, atacaban el campamento donde vivían las personas migrantes. Primero les sorprendían con efectivos de soldados que cercaban los ghettos¹ donde dormían, después llegaban los helicópteros y comenzaban a esparcir unos gases que, según los testimonios obtenidos de las personas migrantes, iban dirigidos a ahogarles durante su huida del ataque de las fuerzas auxiliares.

Las intervenciones duraban horas y el resultado tras ellas era un campo quemado, una zona que quedaba totalmente arrasada. En cada redada los refugiados perdían las pocas pertenencias materiales que tenían pero sentían también que se les deterioraba la salud física y mental.

Las víctimas/supervivientes entrevistadas por nuestra organización analizan el impacto que esta situación provocó en sus vidas con las siguientes valoraciones:

Perdíamos todo, incluso la ropa, los zapatos y todo el tiempo se repetía lo mismo. Tras dos meses en esa situación no había nada más que perder porque nos habían despojado incluso de nuestra salud. Pero nunca perdimos la esperanza de salir de esta situación porque para nosotros no es posible volver a atrás.

Acumulamos golpes en el cuerpo, heridas que no podíamos curar, era muy difícil encontrar asistencia médica. Lo más grave de todo son las fracturas porque te pegan para conseguir que no andes, que no puedas huir y si no te puedes mover ya eres inútil porque nuestra única defensa es muchos momentos es poder correr.

Lo que no quemaban te lo robaban: el teléfono para que no pudieses contactar y pedir ayuda, los pocos dirhams que pudieses tener en el bolsillo. Los militares se quedaban con todo, si no eran ellos pues entonces lo hacían los bandidos que les acompañaban durante las redadas.

Te puedes volver loco por no poder dormir, estar siempre alerta, esperando que te ataquen, a todo momento dispuesto a correr porque te va la vida en ello. Muchos de nosotros hemos vivido la guerra y sabemos lo que significan estas incursiones militares, cómo funcionan y cómo te van destruyendo.

¹Nombre con el que se llama a los grupos de asentamientos informales con construcciones endebles de madera y plástico.

Las redadas fueron desplazando el campamento de las personas migrantes hacia Melilla y a zonas de monte más inexpugnables. Los drones jugaban un papel importante durante este tiempo. Cuando las personas se escondían o replegaban buscando lugares seguros, eran localizadas por ellos. Estos robots no tripulados tienen un rol cada vez más protagonista en el control migratorio, proporcionando la localización de objetivos e imágenes para preparar las incursiones militares.

Según los testimonios, entre finales de mayo y principios de junio la situación se volvía cada vez más insostenible.

El día siete de junio hubo una redada muy grande, aumentaron el número de helicópteros y el gas que usaban. Resultado de la misma cuatro refugiados sudaneses fueron malheridos: **“les rompieron el cuerpo”**, decían sus compañeros.

La única forma de defensa de las personas migrantes es que superaban en número a los militares y así lograban protegerse y no ser heridos y/o detenidos todos a la vez.

El lunes de la semana en la que sucedió la masacre en la frontera Nador y Melilla, unos quinientos efectivos militares cercaron el asentamiento de los refugiados. De nuevo fueron atacados con gases y los heridos se contaban por decenas.

El martes los ataques dieron una tregua, pero el miércoles y el jueves volvieron a recrudecerse. Desde la madrugada hasta la tarde los militares perseguían a las personas refugiadas del asentamiento. El día veintitrés durante la redada se produjo un fuego en el bosque que puso en peligro la seguridad de las personas y la medioambiental.

Ese día hubo un mensaje muy claro: tenían 24 horas para desalojar el lugar o la violencia aumentaría en la próxima redada.

El viernes día veinticuatro frente a la perspectiva de un nuevo ataque, con escasas fuerzas individuales pero con la esperanza de poder escapar de la violencia, en el asentamiento se decidió una huida hacia adelante, hacia la valla. La redada había comenzado de nuevo temprano por la mañana.

Esta vez no tenían ni ganchos ni escaleras para subir la valla, era un sálvese quien pueda. Habían logrado hacerse con una sierra mecánica y unas tijeras para cortar metal y con ellas decidieron forzar una de las puertas de la valla y que nadie quedase atrás a merced de nuevo de los ataques militares. Eran conscientes de que muchos estaban al límite de sus fuerzas físicas y no tendrían la energía de superar saltando el muro de seis metros.

Sangre, dolor y muerte

Así, en grupo, unas 1800 personas se dirigieron a la valla de Melilla en la zona de Beni Enzar. Algunas iban provistas de lo que habían encontrado para defenderse de los ataques que ya venían sufriendo los días anteriores en los asentamientos.

Los militares habían cargado de nuevo y les perseguían.

“No todas llevaban palos, algunos, como yo, solo las piernas para correr. Pero entiendo que después de este tiempo tal vez un palo te pueda salvar la vida. Creo que éramos conscientes de que nos matarían, habíamos sentido que pasarían ese límite durante la semana, que ya no estábamos seguros en ningún lugar. Morir o vivir porque no había otra salida”.

Eran personas de Sudán, Sudán del Sur, Chad, Mali, Yemen, Camerún, Nigeria, Senegal, Níger, Guinea Conakry, Burkina y Liberia. La comunidad mayoritaria era la sudanesa, que suponía más del ochenta por ciento de las personas que intentaron llegar a la valla de Nador-Melilla.

Desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde del día veinticuatro de junio, hubo enfrentamientos, definidos como un cuerpo a cuerpo en las primeras horas, entre las personas migrantes y los militares. Mientras unos llevaban piedras, palos, desesperación y angustia, los otros usaron drones, cámaras de vigilancia, material antidisturbios, gases lacrimógenos y balas de fuego real.

El primer grupo que llegó a la valla usó la sierra para intentar cortar los alambres, pero en poco tiempo dicen los testimonios que se quedaron sin batería y las tijeras no pudieron hacer mucho más. Algunas personas pudieron así llegar al otro lado.

En esos momentos los militares ya habían hecho un cerco por detrás y los que no habían logrado llegar al otro lado quedaron rodeados. Estaban atrapados, la gente caía al suelo una encima de otra pero no era auxiliada.

No se desplegó ninguna forma de ayuda coordinada entre ambos países para las personas que estaban justo en la frontera sufriendo los efectos de un tapón y estampida generado por las maniobras de los militares.

Al contrario, según los testimonios, las fuerzas marroquíes pasaban con sus botas por encima de los cuerpos caídos en el suelo.

Los que ya no podían moverse eran arrastrados y abandonados al sol sin valorar la dimensión de las heridas. Si se movían eran apaleados hasta que cesaran de hacerlo.

“He ido a la frontera unas cuantas veces pero nunca habían hecho algo con tanta violencia, los tiempos anteriores habían sido muy duros. Era una catástrofe, era como si lo tenían todo preparado, nos hacían ir hacia delante y cuando llegamos adelante, entonces llegaron por detrás. Estábamos rodeados”.

“Si llorabas te pegaban de nuevo hasta que te partían las piernas o perdías el conocimiento”.

La violencia coordinada que se utilizó aquel día acabó produciendo muertes y centenares de heridos de diversa consideración. Tras analizar las declaraciones de los testigos las causas de las muertes y las heridas fueron diversas y en algunos casos confluyeron varias de ellas de forma conjunta.

- Asfixiados por los gases.
- Aplastados por las caídas.
- Aplastados por las botas de los militares.
- Golpeados por las porras normales y eléctricas.
- Alcanzados por balas de fuego.
- Negación de auxilio y asistencia médica.
- Desplazamientos forzosos de personas heridas.
- Devoluciones desde Melilla de personas heridas que no recibieron asistencia médica.

El cerco en el que se encontraron los refugiados se hizo más letal por efecto de la entrada de militares marroquíes en territorio de Melilla. Allí, codo a codo con las fuerzas de seguridad españolas, pudieron continuar atacando para ejecutar devoluciones en caliente a Marruecos. Dichas prácticas fueron aplicadas por fuerzas de seguridad españolas y marroquíes, que se coordinaron entre ellas para poder llevarlas a cabo.

Según los testimonios orales y visuales aportados por las víctimas/supervivientes el estado español expulsó a Marruecos el veinticuatro de junio a decenas de potenciales refugiados y a menores de edad. Se ejecutaron las devoluciones a pesar de las escenas de las que las autoridades españolas estaban siendo testigos y que mostraban en directo las torturas, tratos inhumanos y degradantes que los refugiados estaban sufriendo.

Las autoridades españolas, testigos de los hechos, usaron la información sobre lo que estaba pasando para apoyar las estrategias militares de represión usadas por Marruecos. Sin embargo, ninguno de los dos países activó colaboración para llevar ayuda y asistencia a las víctimas y con ello mitigar el impacto terrible de la tragedia.

Los instrumentos de control, como los drones y cámaras, solo se usaron para maniobras bélicas y no para obtener información con capacidad de evaluar las dimensiones de la emergencia y activar efectivos de ayuda coordinados.

Así, las personas heridas, muertas, exhaustas, rotas por el dolor y el miedo, pasaron hasta ocho horas en el suelo bajo un sol de justicia y recibiendo golpes cuando los militares de forma arbitraria lo decidían.

La zona fronteriza quedó repleta de cuerpos doloridos, inertes, hasta que fueron llegando los autobuses y algunas ambulancias.

Los que tuvieron más suerte recibieron asistencia médica por las heridas, aunque lo que pasó dentro de los centros hospitalarios sigue siendo una incógnita porque la policía marroquí bloqueó el acceso a las instalaciones de organizaciones sociales y familiares de las víctimas. El Ministerio del interior blindó los hospitales de las ciudades de Nador y Oujda.

Muchas preguntas quedan aún sin responder, ¿Qué criterios médicos se usaron para decretar el desplazamiento de algunos heridos y no de otros? ¿Qué asistencia recibieron y cuándo? ¿Han tenido un apoyo para operaciones y tratamientos médicos? ¿Pudieron contactar con sus seres queridos? ¿Por qué y de qué murieron aquellos que lo hicieron en los hospitales? ¿Hablaron con sus familias antes de morir?

Por otro lado, un grupo de sesenta y cinco personas han sido imputadas por delitos relacionados con sucesos producidos durante los días 23 y 24 de junio.

Las detenciones han dividido a los encausados en dos grupos. Uno de ellos está acusado de delitos graves en el Tribunal de apelación de Nador y se enfrentan a penas que pueden ir hasta los veinte años de cárcel. El resto están siendo enjuiciados por facilitar la entrada y salida clandestina de personas hacia Marruecos entre otras acusaciones. Todos los refugiados se encuentran en prisión preventiva y están siendo defendidos por abogados de organizaciones sociales.

El resto de personas sufrieron desplazamientos forzosos internos dentro del país, despojados de absolutamente todo y abandonados a su suerte. Nuestra organización además documentó ciento treinta dos personas deportadas a la frontera con Argelia, en una zona conocida como tierra de nadie.

Las cifras de las víctimas mortales siguen siendo aún una incógnita. Los testimonios recogidos por nuestra organización elevan hasta sesenta y dos los datos de las personas fallecidas. Nuestro colectivo ha podido confirmar la muerte de treinta y siete personas el día de la masacre y tres fallecimientos más que se produjeron posteriormente debido a las heridas del 24 de junio.

Por lo tanto, se eleva hasta cuarenta el número de las víctimas mortales confirmadas por nuestra organización. ¡Que descansen en paz!.

De nuevo la falta de transparencia ha impedido a las organizaciones y familiares tener acceso a las personas fallecidas para proceder a su identificación. No se ha podido saber si se han efectuado autopsias que revelen las causas de las muertes. Por lo tanto, no solo se ha violado su derecho a la vida, sino también los derechos que asisten a las personas muertas y sus familias: ser identificadas, saber la verdad sobre las causas de las muertes, ser enterradas con dignidad.

Los derechos de las víctimas/supervivientes de la masacre y sus familiares no solo fueron violentados el día veinticuatro sino que siguen siendo vulnerados hasta la fecha, en una revictimización constante.

La crisis humanitaria posterior a la masacre

Nuestro colectivo ha organizado a un equipo de defensores/as de derechos humanos para acercarse a las personas heridas y desplazadas forzadas tras la masacre del día 24 de Junio.

Durante cuatro misiones humanitarias en las que se han acompañado hasta el momento de finalizar este informe a ochocientas sesenta y dos personas en diferentes ciudades, se han llevado a cabo las siguientes líneas de trabajo:

- Proporcionar asistencia sanitaria a personas heridas.
- Proporcionar kits de alimentos, higiene, ropa y zapatos.
- Elaborar, junto a las víctimas/ supervivientes, un listado de personas desaparecidas que están siendo buscadas por sus familias y también por compañeros de las comunidades.
- Obtener testimonios necesarios para elaborar un relato que ponga los derechos de las víctimas/supervivientes en el centro.

Estas semanas de trabajo en terreno nos hemos encontrado frente a una verdadera crisis humanitaria que las autoridades de Marruecos han querido esconder con el apoyo político del gobierno del estado español. Hemos intentado aliviar de alguna forma el dolor tan terrible provocado por la masacre en una colaboración con líderes(as) comunitarias. Además, ha sido posible generar dinámicas para una evaluación colectiva del impacto que la política de militarización de fronteras ha tenido en estas personas refugiadas.

Claves de la crisis humanitaria:

- **El ochenta por ciento de las personas atendidas sufrieron heridas de diversa gravedad y consideración el 24 J.** La mayoría de las lesiones se habían producido por golpes y violencia: fracturas en piernas, brazos y cabeza aparecían en los cuadros clínicos.

“Nos machacaban incluso cuando estábamos tirados en el suelo, no teníamos fuerzas, estábamos ya al límite del cansancio”.

Asistimos a personas pendientes de operaciones en los hospitales de los lugares a donde fueron desplazados de forma forzosa pese a la gravedad de su situación sanitaria. Encontramos un herido de bala de fuego que tuvo que ser operado para extraer el proyectil. Otro joven, tras ser trasladado en un bus de desplazamiento forzoso, tuvo que ser ingresado en el hospital porque había entrado en coma durante su detención. Estuvo en esta situación durante tres días tras los que despertó con dificultades motoras y del habla por los golpes que había recibido en la cabeza.

Los heridos necesitaban operaciones y, para algunas de estas intervenciones, materiales que no son aportados de forma gratuita por las delegaciones de salud. El hecho de que la policía no dejase entrar en los hospitales a las organizaciones sociales y familiares los días posteriores a la tragedia ha producido que se agrave la situación de emergencia humanitaria. Por ejemplo, el retraso de una intervención por falta de material provocó la amputación de uno de los pies de una persona que sufrió fracturas provocadas por el ataque de los militares.

- **Cuadros físicos y mentales asociados a situaciones de estrés postraumático.** Ataques de pánico, pesadillas, dolores intensos en todas las partes del cuerpo, miedo, fueron reportados por la mayoría de las personas asistidas en las misiones humanitarias.
- **Reducidos a la nada.** Tras la violencia los refugiados con los que nos encontramos lo habían perdido todo. Según sus testimonios los militares les robaron lo poco que les quedaba: teléfonos, algún dinero, incluso los zapatos para que no pudiesen andar. Esto unido a las dificultades que han tenido las organizaciones sociales y los líderes y lideresas comunitarios para aportar ayuda humanitaria agravó la situación terrible que las personas vivieron días después de la tragedia.

- **Persecución de la comunidad de refugiados sudaneses.** Según los testimonios recogidos y la observación en terreno, tras el día 24 de junio los controles policiales iban dirigidos a identificar a personas específicamente de este origen. Las semanas posteriores la represión ha sido especialmente duras contra esta comunidad. La estigmatización se ha trasladado también a la sociedad, y hemos podido confirmar el fallecimiento de una persona sudanesa atacada por un ciudadano marroquí.
- **Infancia migrante.** El treinta por ciento de las personas que fueron víctimas/supervivientes de la masacre son menores entre quince y diecisiete años. Además, un cinco por ciento son niños con edades entre los once y catorce años.

El relato

El discurso y la visibilidad: Construcción de un relato para normalizar-justificar. La pornografía de la violencia.

El discurso de las autoridades respecto a la masacre ha reforzado la externalización y el papel de gendarme que realiza Marruecos para la UE. Los posicionamientos del estado español y el vecino alauita han seguido las mismas líneas, con tres pilares discursivos: la lucha contra las mafias, responsabilidad de Argelia en la organización del salto a la valla, y apoyo del estado español y la UE a los instrumentos militares que se utilizaron durante la masacre.

El escenario creado por los países aun incluso con las imágenes que demostraban la violencia utilizada, ha sido la confirmación de la necesidad de este tipo de intervenciones contra las personas migrantes. Se ha pasado de la pornografía del dolor a la pornografía de la violencia, donde ésta se exhibe como un daño colateral al necesario control de fronteras. En ella se muestra a las víctimas civiles en el marco de la guerra de fronteras.

Ha sido también paradójico que los periodistas de países procedentes de la UE pudiesen realizar su trabajo con relativa “libertad” en Marruecos, incluso sin tener permiso oficial de las autoridades marroquíes para ejercerlo.

Y que, sin embargo, las organizaciones sociales con proyectos aprobados y habilitados para el acompañamiento a personas migrantes hayan confrontado serias dificultades para asistir a las víctimas/supervivientes de la tragedia.

En el relato oficial los refugiados de la masacre son una masa sin historias, sin nombres, en un ejercicio cada vez más violento de exponer su “otredad”, haciéndoles merecedores de la violencia y la muerte.

Nos preguntamos si la masacre de la frontera entre Nador y Melilla supone un paso importante de la normalización de estrategias militares violentas ejecutadas de forma conjunta por fuerzas marroquíes y del estado español.

Las historias de las víctimas/supervivientes

Las comunidades migrantes llevan años contando la frontera con un relato que habla de derechos humanos y también de reconocimiento de la humanidad de las personas en movimiento. Los líderes y lideresas comunitarias, junto a familiares de personas muertas y desaparecidas en las fronteras, han creado redes de apoyo mutuo y estructurado estrategias de resistencia para enfrentar las terribles violencias aplicadas a través de la necropolítica.

En esta ocasión, las personas de la comunidad sudanesa que huyen de un conflicto terrible enquistado durante años son conscientes de sus derechos como refugiadas. Tienen una fuerte conciencia colectiva y junto a otras nacionalidades de víctimas/supervivientes de la crisis humanitaria se organizan para, de forma valiente, compartir un discurso donde ellos como protagonistas nos acercan la verdad de los hechos.

“Las fuerzas auxiliares me han golpeado con la porra, me llamaban sucio negro. Me pisoteaban con sus botas y ahí he notado que mis huesos se partían. He visto los cuerpos de los muertos, eran unos treinta. Han llamado a la ambulancia para trasladarnos, ahí también han metido los cadáveres en la misma ambulancia. Hemos llegado al hospital y nos han dejado a todos en el suelo, muertos y heridos. Mi amigo ha pasado cuatro días en coma, después se ha despertado. Recibió una bala en la cabeza. Los militares nos han matado, lo he visto con mis propios ojos. Estoy vivo, Dios ha querido que viva, pero he perdido a cinco de mis amigos. Los vi morir con mis propios ojos”.

“Se ha despertado odio incluso en la población, gente que estaba en casas les echan de ellas. En la frontera con Argelia el flujo de personas deportadas es importante. Todas las que han sido expulsadas tienen heridas en su cuerpo, espalda, cabeza. Es difícil soportar el dolor cuando los ves, se caen las lágrimas viendo a seres humanos tratados de esta manera. Les digo fuerza mi hermano, hay que estar fuertes, pero es difícil cuando ves las condiciones. Incluso donde beben agua pueden coger enfermedades. Quieren ocultar la verdad, cómo viven

las migrantes, cómo sus derechos son destrozados, cómo pisotean a los demandantes de asilo, y queman sus pasaportes o cualquier documento que tengan”.

“Hemos vivido un infierno. Tenemos las manos hinchadas porque las fuerzas auxiliares nos han pegado con el hierro en el tobillo para que no podamos andar. Si saben si eres sudanés o chadiano te torturan cuando te detienen. En nuestro grupo hay niños de trece años, han venido a pie por la noche huyendo de los militares y de la gente. Porque han dicho a la población que no nos deje coger transporte. Hay militares y policías vestidos de civil y cuando te ven en la ciudad vienen directamente para pedirte papeles. Si eres sudanés o chadiano da igual si tienes papeles llaman directamente a la furgoneta y de ahí te envían a la celda de detención o te deportan a la frontera”.

“Nuestro viaje a Nador ha estado lleno de insultos cuando nos acercábamos al hospital o a la gente. Preguntaban (policías de civil) qué hacíamos aquí, les he dicho que he venido a buscar a mi hermano desaparecido. Entonces me ha dicho que las embajadas ya habían estado y no han encontrado a nadie porque no hay desaparecidos. He mostrado mis papeles y me han dicho que vuelva a mi ciudad porque voy a tener problemas en Nador como me vean de nuevo por aquí”.

“En el interior mis amigos habían caído. Porque no ves con el gas, tienes que cerrar los ojos porque te deja ciego, es mejor, así que no ves. Después cuando caes te registran de arriba a abajo, te quitan todo lo que tengas, dinero, teléfono y se lo guardan para ellos. Uno viene y te roba y luego viene el otro, y así lo hacen mientras estamos heridos. Tenía veinticuatro dirhams, ya uno me había quitado el teléfono. Otro me quitó el billete de veinte dirhams, pero me ha dejado las monedas de los cuatro dirhams. Pero otro ha venido y me los ha quitado también. Cada uno hace daño como puede, no tienen piedad.”

“Han venido durante dos días. Pegaban a las personas, que no quieren gente en el bosque. Vinieron desde el miércoles y se han enfrenado a nosotros. También el jueves, han apalizado a agente. Así que el viernes hemos decidido huir, ir a la frontera. Ahí nos han pegado mucho. Muchos sudaneses muertos, muchos sudaneses heridos. Pegaban a la gente con las porras, con los gases. Desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, pegando a la gente. Muchos muertos, pero nosotros no podemos hacer nada, solo somos aventureros. Ahora ni siquiera sabemos ¿qué vamos a comer?, ¿qué vamos a hacer?. Hasta después de enviarnos a la expulsión nos

pegan. Los marroquíes se portan muy mal con nosotros, lo que quiero que sepa todo el mundo es que hay mucha gente muerta y que necesitamos ayuda”.

“Me quedé muy en shock, me pegaron mucho. No puedo recordar muchas cosas ahora. Golpearon a mi hermano en la cabeza, a mí en la cabeza, en la cintura. Llevaban zapatos muy muy grandes, para golpearme, para golpearlos. Mucha mucha gente estaba tumbada, la cosa no era fácil. Mucha mucha gente murió, mucha mucha. Incluso mi hermano que me salvó no lo he vuelto a ver. Esta (herida) me la hicieron muy muy grande antes de llevarme al transporte para traerme a Oujda. La policía nos golpeó y nos decían que éramos perros, perros y que somos tontos”.

“Hola, ¿cómo estás?. Espero que estés bien. Te mando este mensaje por la situación, te cuento tal y cómo la estamos enfrentando. Aquí los refugiados enfrentan muchos problemas, cuando cruzaron la frontera con Marruecos enfrentaron muchos problemas. Algunos fueron heridos cuando entraron en la colina, en el agujero. Y algunos fueron heridos cuando intentaron cruzar la valla, la frontera. Allí fueron heridos y están muy mal ahora mismo... Aquí nadie entiende la situación. Intentan aguantar pero no pueden. Estamos muy agradecidos por la ayuda que ha llegado, por lo que ha hecho por nosotros. Estaríamos muy agradecidos si nos pudierais ayudar un poco. Intento ayudar a esta gente que es mi pueblo, les represento, soy uno de los líderes de su clan. Me han pedido que os mande este mensaje. Os deseamos la mejor de las suertes y que Dios os bendiga”.

**SÁLVESE
QUIEN PUEDA**

**QUE NADIE SE
QUEDA ATRÁS**

**DEFENDERSE
PARA NO
MORIR**

UN INFORME DE:

**CA-MINANDO
FRONTERAS**

CON EL APOYO DE:



FONS CATALÀ
DE COOPERACIÓ
AL DESENVOLUPAMENT



FONS MENORQUÍ DE COOPERACIÓ

Ajuntament de
Barcelona



Nafarroako
Gobernua



Gobierno
de Navarra

